













# La polémica entre el poeta Ronsard y los protestantes

BRONCA C. T. M. S.

de la teología, su ciencia a flor de  
clon fáciles argumentos de polémica  
serio, entre quienes no faltaban er-  
ban preparados para el ataque. En  
sario, profundo conocimiento de  
tura y de filosofía, y por cada apa-  
intrepídamente sobre el significado a  
tendiendo diezramente sus cosas  
de la filosofía, como el de Segundo.

Por lo que respecta al Reino de  
inactiva, es decir la guerra, Ronsard  
acilita abiertamente agresiva; luctu-  
hasta a la humanidad, como el de  
de la guerra, y éstos se portan de la mi-  
sus escritos polémicos; con la dife-  
bargo, que mientras éstos incitan a  
motivo de la religión, Ronsard in-  
tención en prosa, como el de  
el todos de los ejércitos" gritan lo  
"Viva el Rey de Francia!" conteste

La foy (ce dites vous) vous fait  
Si la religion est cause des allan  
Des meurtres et du sang que vo  
He! qui de telle foy voudroit ay  
Si par fer et par feu, par plomb,

profesión de  
henrado de  
ados.  
pretensión de  
os únicos en  
puertas de los  
(I) de que  
ente, a pesar  
de Béze; y  
De.

Et vous Nobles aussi, qui n'avez  
A la foy quel vous est par l'Eglise  
Soutenez vostre Roy, mettez luy  
Le sceptre dans la main, et la co

esta siempre  
vray jone de

este substan-  
cula? ¿No es  
ción a De Bé-  
tón en Fran-  
el juguete?  
al de la pre-  
stia, Ronsard  
de la de la de

Et vous sçavez troppeu, sçavez  
De vostre jeune Prince escrivez  
Et armez Apollon et les Muses

En su exaltación poética, Ronsard profeta, pero profeta de una desvelación. Con palabras aladas va dando una a una la expresión de su vehemente deseo de que todos los presentes males, conviene decir, de Condé jefe del ejército

et belistres,  
tu resvois,  
tu disols.  
son naturel  
la dextre  
lextelle

de Dreux, el Príncipe de Condé  
y preso; en cambio fue el Duque  
del ejército católico, quien halló  
da por el poeta, pues Guise mu-  
por "un plomb fatalment poussé"  
asesinado por Poltrot de Moré, q  
traidoramente en las espaldas las  
tola.

libros y aut

La vida sustituida una vaga imagen de una existencia que se prolonga y donde la forma de vida juvenil es la norma". La palabra vejez no expresa en esta percepción otra cosa que una limitación: "la vejez es menos productiva, menos ágil, etc." Según esta concepción el viejo no es, en el fondo, sino un joven disminuido, y todo esto con la confianza absoluta al arte médico capaz de prodigar al arte médico capaz de prodigar.

El resultado es que en ninguna parte de la concepción actual de la vida se encuentran los valores de la vejez: LA SABIDURIA (experiencia) en sus diferentes formas, los comportamientos que resultan de la transparencia de la vida y la capacidad de discernimiento y

Por lo menos se mira la vejez, me-  
nos se la admite, menos se co-  
noce la verdadera infancia. La mayor  
parte de los niños son adul-  
tos en miniatura. Los verdaderos  
niños son seres que viven en esta  
unidad de vida de que hemos  
hablado. Son, por ejemplos, capa-  
ces de escuchar cuentos, es decir,  
de pensar por mitos. Pero en una  
medida en que se dicen racional-  
mente los cuentos, se dignifican a  
los niños.

Por añadidura, el niño vive en un mundo de fantasía, donde se crean personajes, escenas de vida, ceremonias. En lugar de ello, vemos por todos lados juguetes de técnica avanzada concebidos en verdad por adultos. Si por felicidad vemos nacer una cosa verdaderamente infantil, si por ejemplo, se cae en la cuenta del sentido que pueden obtener los dibujos infantiles, entonces se establecen teorías, se organizan ex-

El desacomodamiento de la vejez y de la infancia marchan a la par. En lugar de envejecer, se quiere "volver hacia atrás" y aquí aparece la imagen ideal del hombre — hombre o mujer que siempre tiene 20 años, que crea fantasmas de cobardismo. Por otra parte es el niño que desaparece y se le ve sustituido por un pequeño adulto, un ser por el que las

Agreguemos como nota estética que esta edición trae en la carátula, como motivo de buen gusto, no siempre frecuente en obras de esta clase, un hermoso grabado de un campesino en el campo.

JOSE A. AGUERRE. DOR.

111











